

BOLETÍN DE HISTORIA DE LA CIENCIA

Número Especial - Dossier FEPAI 35

Año 35, n° 70

2° Semestre 2016

ÍNDICE Dossier FEPAI 35 años

Trabajos

Evocación y recuerdos del Prof. Dr. Argentino Jorge Landaburu <i>Abel Luis Agüero</i>	3
Los inicios de la enseñanza de la Medicina en el país <i>Laura Moratal Ibáñez</i>	6
Institutos de Investigación en Biomedicina (UBA). Aspectos destacados del ININCA <i>Norma Isabel Sánchez</i>	13
Susana Chertudi de Nardi. Científica Argentina <i>Lidia Schärer</i>	17
El rol de la Etnomusicología: Necesidades y aportes <i>Carolina Ovejero</i>	23
Presentación de libros Ediciones FEPAI	
- <i>Milenio y Memoria IV</i>	29
- <i>Ciencia y Ambiente. XVII Jornadas de Pensamiento Científico Argentino</i>	31
- Proyecto Ecoepisteme. <i>La cuestión ambiental ayer y hoy</i>	33
- Red de Política Científica. <i>Política científica y tecnológica</i>	36
*	
Alfonso Camblong <i>In Memoriam</i> , por Celina A. Lértora Mendoza	42

Boletín de Historia de la Ciencia

Director: Ignacio Daniel Coria

Comité Asesor

Abel Luis Agüero (Facultad de Medicina - UBA, Buenos Aires)

Ana María Alfonso-Goldfarb (Centro Simão Matías - PUC - San Pablo)

Luz Fernanda Azuela (Facultad de Geografía - UNAM - México)

Márcia Ferraz (Centro Simão Matías - PUC - San Pablo)

Número especial

Dossier FEPAI 35 años

Trabajos presentados en la Jornada de celebración

21 de septiembre de 2016 – Museo Roca- C.A.B.A.

Copyright by Ediciones FEPAI, M. T. de Alvear 1640, 1º E, Buenos Aires.

e-mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

ISSN 0326-3312

Evocación y recuerdos del Prof. Dr. Argentino Jorge Landaburu

Abel Luis Agüero

La disertación que a continuación realizaré no será precisamente una biografía. No he buscado a propósito ni las fechas de nacimiento y muerte de Landaburu ni he hurgado en su legajo de la Facultad en busca de sus logros y sus escritos. Eso hubiera quitado la intimidad y el afecto que su recuerdo me merece. Será esto pues una exposición de mis recuerdos, desordenada quizás pero vivida junto a nuestro antiguo profesor titular de Historia de la Medicina. Conocí a Landaburu hacia principios de los años ochenta; era ése un momento difícil para las Humanidades Médicas como generalmente lo ha sido en nuestra Facultad.

La batalla académica para hacer comprender que la medicina es una ciencia biológica con un gran componente social, o a la inversa una ciencia social con una fuerte base biológica recién se estaba dando y a los médicos de aquellos años los enfurecía el escuchar que la profesión era eso: una profesión pero no una ciencia. Es indudable que no se puede ser buen médico sin una sólida formación en ciencias básicas, nadie pretende negar la necesidad de conocer las variaciones en la presión pulmonar y su influencia en la patología, lo mismo que el equilibrio ácido-base. Pero cuesta mucho más hacer entender a los alumnos y colegas la importancia en la práctica de mantener una buena comunicación médico-paciente, o la de ser capaz de plantearse una reflexión epistemológica y ética acerca de lo que estamos haciendo diariamente al atender a nuestros pacientes. Y eso que todavía no hemos mencionado las veces que la primera impresión clínica se realiza por medio de un razonamiento por analogía; cruel ironía: muchos de los ofendidos olvidando su enojo ¡eran de los que se jactaban de su “excelente ojo clínico”!

Hacia mediados de los años sesenta un importante hito se había logrado. La Facultad dejó de llamarse “Facultad de Ciencias Médicas”, en la que yo me recibí, para pasar a ser “Facultad de Medicina”. Sin embargo un cambio de nombre no significa siempre un cambio de mentalidad. Gran parte de los profesores (y sobre todo los que tenían funciones de gestión académica) seguían pensando como Hemholtz que: “la medicina será una ciencia natural o no será nada”.

En nuestra humilde cátedra ese último pensamiento hizo que durante años la vacancia de la titularidad fuera crónica. Total era una cátedra de relleno y que por

poseer varios profesores españoles o argentinos educados en España era “la cátedra de los gallegos”. Hasta se presumió de suprimir la materia y dispersar a sus docentes en las diversas unidades académicas según la especialidad médica que eligieran. Cabe rendir aquí un homenaje a aquellos que así menospreciados continuaron su labor académica en una cátedra sin futuro. Pero hubo también quienes rompieron lanzas para conservar la llama del Humanismo Médico. Según me relató el mismo Landaburu, fue decisiva una conversación del Prof. Osvaldo Loudet con el entonces decano para que se decidiera llamar a concurso de profesor, si bien asignando a la cátedra una aceptable dotación de docentes y auxiliares, pero con un mínimo presupuesto para cumplir sus funciones. Producido el concurso Landaburu sale titular y meses después yo empiezo a concurrir a los Ateneos de la Cátedra.

Delicada era entonces la situación de la Cátedra y de su profesor que fue sorteada sin mucha dificultad por el temperamento de Landaburu. Ha llegado entonces el momento de hablar acerca de él. Si alguien lo veía podía impresionar de una manera muy distinta a lo que revelaba su carácter. En efecto, era claramente un vasco alto pero no tanto, de cabeza afeitada y con una impresión de fuerza corporal imponente. Al tratarlo llamaba la atención su filosófica resignación a los acontecimientos cotidianos, su carácter estable y más bien suave (nunca lo vi enojado), y tal vez su tendencia a no generar conflictos que a veces nos impacientaba a los más bravíos de sus subordinados.

Su saber era a nuestra vista inmenso. Era sin duda un erudito en Historia de la Ciencia capaz en cualquier momento de reemplazar a un colega que avisaba su ausencia sobre la hora. Sus clases eran de buena factura y atrayentes, las desarrollaba de memoria sin utilizar apuntes. Sin embargo Landaburu era antes que nada un filólogo; no era difícil verlo llegar con libros tales como “El verbo indoeuropeo” o cosas por el estilo y era de común conocimiento que hablaba corrientemente 14 idiomas.

Desearía finalizar mis recuerdos con dos anécdotas que darán una impresión cabal de su persona. La primera fue en un viaje que la Cátedra hacía a Tucumán donde se desarrollaría un Congreso de Historia de la Medicina. Algunos de los docentes habían conseguido asientos pulman en el Estrella del Norte, pero otros debíamos viajar en los vagones con asientos de madera. En los de este grupo (entre los que yo estaba) decidimos que era más comfortable quedarnos esa noche en el coche comedor consumiendo algo que ir a nuestros duros asientos. Landaburu, cuyo apetito era voraz, nos hizo compañía aunque tenía asiento en pulman y lo mismo ocurrió con otros docentes. Durante toda la noche Landaburu nos dio verdaderas

clases magistrales acerca de diversos temas de Historia de la Ciencia. Lo curioso es que en la mesa de al lado había un grupo de adolescentes que poco a poco fueron callándose y se quedaron escuchando la disertación landaburiana hasta el amanecer, cuando ya nos íbamos a buscar los equipajes, uno de ellos juntando valor le preguntó ¿Sr. Ud. es profesor no?

En otra ocasión nos trasladamos para otro Congreso a Mendoza, provincia que Landaburu no conocía y por ello estaba de lo más entusiasmado. Pero claro, su figura de titular de la Cátedra de Buenos Aires, no pasaba desapercibida. Sin embargo él no quería irse sin conocer el Cristo Redentor. Así pues que me tentó a que nos escapáramos juntos el último día del Congreso y fuéramos a verlo. Era curioso verlo entusiasmado como un chico haciendo una picardía, y yo aunque ya conocía al Cristo acepté. El día de marras aunque amaneció espléndido no nos permitieron subir al Cristo pues había pronóstico de tormenta. Gran decepción de todos y entre ellos nosotros dos, pero por esas cosas que a veces pasan en nuestra sociedad, un buen soborno convenció al guardia. Resultado: en mitad de la subida tormenta espantosa, llegada al pie al Cristo con la ropa que cada uno tenía (abrigada o no), cordada de los más jóvenes que fuimos al micro a buscar abrigo, falta de comida, y contacto con la radio de la gendarmería pasada la medianoche para que nos viniera a rescatar.

En cuanto al Congreso, Landaburu no pudo dar el discurso final, y nuestros compañeros dudaban sobre si yo volvía o si el profe cuando tuviera hambre no decidiera comerme. Finalmente fuimos rescatados y entre las burlas y las amables reconvenciones en el pecado tuvimos el castigo.

Los inicios de la enseñanza de la Medicina en el país

Laura Moratal Ibañez

La enseñanza de la medicina comenzó en el país hace más de 200 años. Pero no fue en una universidad, sino que fue en 1801 en la Escuela de Medicina que pertenecía al Protomedicato del Río de la Plata.

Esta institución había sido creada provisoriamente el 1º de febrero de 1779 y tenía entre sus múltiples atribuciones la revalidación de títulos y el examen de médicos, cirujanos, boticarios, sangradores, etc. Miguel Gorman médico de origen irlandés, fue elegido como protomédico general y se expidió sobre la escasa preparación de los profesionales que examinaba, alertando sobre la necesidad de formar mejores médicos para que desarrollaran su labor en estas tierras.

Cuando el rey Carlos IV dispuso por Real Orden la creación del Protomedicato con sede en la ciudad de Buenos Aires con fecha 19 de julio de 1798, autorizó además la enseñanza de cátedras de medicina. A partir de esta posibilidad se comienzan los trámites para abrir en la ciudad una Escuela de Medicina. Los doctores Miguel Gorman, Cosme Argerich y José Capdevila, presentaron un plan de estudios de seis años con la siguiente estructura: 1º año: Anatomía y vendajes; 2º año: Química farmacéutica y filosofía, botánica; 3º año: Instituciones médicas y materia médica; 4º año: Heridas, tumores, úlceras y enfermedades de los huesos; 5º año: Operaciones y partos, y 6º año: Elementos de clínica médica¹.

Miguel Gorman no pudo dictar clases por sus múltiples tareas y problemas de salud y fue remplazado por Cosme Mariano Argerich como catedrático de medicina. Agustín Eusebio Fabre reemplazó a José Capdevila y fue finalmente nombrado como catedrático de cirugía. Argerich y Fabre fueron realmente los docentes que dieron los primeros pasos de la enseñanza de la medicina y la cirugía en el territorio.

La primera camada de médicos se recibió en el año 1806. Las Invasiones Inglesas, que tuvieron lugar en 1806 y 1807, fueron una prueba de fuego para estos

¹ Federico Miguel Pégola, Osvaldo Fustinoni, Oscar Pégola, *La Facultad de Medicina de Buenos Aires*, Bs As., Macchi, 1966, pp. 27-30.

alumnos, que no imaginaban que tendrían que hacer frente a una situación de tal magnitud².

El Primer Triunvirato, en 1812, suspende los sueldos a los catedráticos hasta que se hicieran útiles y oportunas tales erogaciones, disolviéndose con esta medida la primera experiencia educativa en el área médica que tuvo el país. En 1812, el Segundo Triunvirato le encomendó a Cosme Argerich junto a Luis J. Chorroarín y Diego E. Zavaleta redactar un plan de estudios generales para el proyecto de una Escuela de Ciencias que luego resultó impracticable. Entonces se les solicitó que proyectara otro más reducido limitado solamente a los estudios médicos, destinado a la que se denominaría Facultad Médica y Quirúrgica, que la Asamblea General Constituyente aprobó en 1813, pero imponiéndole algunas modificaciones, situación que determinó al final la creación del Instituto Médico Militar.

Argerich fue su primer director y también docente de la cátedra de Clínica Médica. El Plan curricular aprobado por la Asamblea era de seis años, organizándose de la siguiente manera: anatomía normal y patológica, fisiología, patología general, higiene, semiología, terapéutica y materia médica, estaban distribuidas en los cuatro primeros años de estudio, reservándose para los dos últimos la enseñanza de la nosografía quirúrgica y médica. Los alumnos de 5º y 6º año tenían la obligación de asistir diariamente a las visitas hospitalarias de los profesores y escuchar las conferencias de clínica. Entre las condiciones exigidas para el ingreso, figuraban los conocimientos de la sanidad y el título de bachiller.

El director del Instituto fue Cosme Argerich, quién designó como colaboradores a los doctores Salvio Gaffarot, Cristóbal Martín de Montúfar, Juan Fernández, y al doctor Francisco Cosme Argerich (h). Fueron sus primeros alumnos: Francisco Javier Muñiz, Miguel Rivera, José María Gómez de Fonseca, Agustín Favre, Pedro Martínez, Victoriano Sánchez, Diego Sánchez, Francisco de Paula Almeyra, Celedonio Fuentes y Sánchez y Benito San Martín. Los primeros egresados fueron: Miguel Rivera, Pedro Martínez Niño, Fuentes y Sánchez.

La presencia de cirujanos en los batallones patriotas se hizo tan necesaria que se admitían voluntarios extranjeros. Era prioritario proveer de más y mejores médicos y

² Alcira Zarranz, “La asistencia médica en las invasiones inglesas” en Arnaldo I. A. Miranda. *Invasión, reconquista y defensa de la Ciudad de Buenos Aires (1806-1807)*, Bs. As., Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007: 113-127.

cirujanos a los ejércitos independentistas. Por esta razón Argerich proyectó un reglamento en 1814 por el cual los profesores fueron considerados parte del Cuerpo de Medicina Militar con escala jerárquica dentro de la sanidad castrense. En adelante nada se resolvería sobre la organización sanitaria de los regimientos y del cuerpo de sus cirujanos, sin oír antes el dictamen del instituto, que se preparó para proveer a las Provincias Unidas de los médicos indispensables para las tropas.

Desempeñando su cargo, Argerich fallece el 14 de febrero de 1820. El doctor Pedro Rojas, uno de sus discípulos, pronunció en la ceremonia un elocuente discurso, destacando su dulce carácter y su espíritu inquieto. Bernardino Rivadavia, ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires en un acto posterior en su homenaje señaló: “Perpetuar la memoria de los hombres recomendables es hacer justicia a sus méritos y estimular a los demás a que inciten su ejemplo”. Por su labor en el Instituto se lo considera el primer organizador de la Sanidad Militar.

Posteriormente su cargo será desempeñado por Cristóbal Martín de Montúfar, quien luego será reemplazado por Francisco Cosme Argerich (h), pero igual el Instituto finalizó en ese mismo año sus actividades. El Instituto Médico Militar fue la primera creación de orden educacional superior fundada por autoridades argentinas y dirigidas por un argentino.

Como se ve la enseñanza de la medicina en el virreinato fue previa a la enseñanza universitaria. Estos dos antecedentes citados, sirvieron de base para la organización del primer Departamento de Medicina perteneciente a la recién creada Universidad de Buenos Aires que comenzó sus actividades el 8 de febrero de 1822 siendo su Prefecto Montúfar³.

Las tres cátedras iniciales y sus directores fueron: Instituciones Médicas, dirigida por Juan A Fernández; Instituciones Quirúrgicas, por Francisco Cosme Argerich y Clínica Médica y Quirúrgica, por Francisco de Paula Rivero. El curso era de cinco años, al final de los cuales los alumnos debían dar un examen general y presentar una disertación o tesis, patrocinada por un padrino y sostenida frente a uno o dos opositores. A partir de 1827, la tesis doctoral debía presentarse en latín, disposición que posteriormente fue modificada, aunque fue retomada en tiempos de Rosas. Los graduados podían doctorarse en medicina o en cirugía indistintamente, para hacerlo en ambas debían presentar una tesis por cada una. Esta práctica desapareció en 1882.

³ Tulio Halperin Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Bs. As., Eudeba;1962, p. 15.

La primera camada de médicos formados en el nuevo Departamento universitario de Medicina se graduó en 1827. Ese mismo año, se realizó una reforma universitaria con el establecimiento de un plan de estudios de seis años, con ampliación de cátedras. Se nombró a Miguel Rivero en Patología y Clínica Quirúrgica; a Juan Antonio Fernández en Patología y Clínica Médica; a Pedro Carta Molino en Materia Médica y Farmacia y a Francisco Cosme Argerich en Anatomía y Fisiología. Argerich disconforme con los nuevos nombramientos renunció a la docencia y en su lugar fue designado Francisco de Paula Almeida. Para retenerlo en la docencia se creó la cátedra de partos, niños, recién nacidos y medicina legal, pero Argerich tampoco aceptó y fue elegido Francisco Javier Muñiz como profesor, puesto que ocupó por 17 años hasta su jubilación en 1869.

En 1829 se inicia el gobierno de Rosas y la organización de la Universidad pasa a cargo de un Consejo Directivo. En 1834 el gobernador Viamonte impone a los egresados de Medicina y Cirugía la obligación de servir tres años en campaña y es separada la carrera de Farmacia de la de Medicina. Se alejan de la Facultad por razones políticas los doctores Francisco Cosme Argerich, Juan Antonio Fernández y Juan José Montes de Oca y fueron reemplazados por los doctores Saturnino Pineda, Ireneo Portela y Claudio M. Cuenca.

Con la caída de Rosas se inicia la etapa de reorganización de la Universidad de Buenos Aires. El gobierno de la provincia de Buenos Aires dicta un decreto el 15 de abril de 1852, por el que se reorganizaba la Escuela de Medicina que se separa de la Universidad con plena autonomía, situación que se mantendría hasta 1874⁴. Pasa a denominarse Facultad de Medicina y a depender directamente del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Estaba regida por una comisión formada por los doctores Juan Antonio Fernández, Juan José Montes de Oca y Teodoro Álvarez. El cargo más alto era el de presidente de la facultad y en estos 22 años de separación obtuvieron ese cargo tres personas: Juan Fernández de 1852 al 55, continuó su labor Francisco Muñiz hasta 1862 y posteriormente Juan Montes de Oca hasta 1874.

La facultad vuelve a formar parte de la Universidad y al poco tiempo comienza la construcción del viejo Hospital de Clínicas en el predio que hoy se sitúa la Plaza Houssay. Por esta razón la facultad posteriormente se mudará enfrente del mismo,

⁴ *Centenario del Acta de instalación de la Facultad de Medicina de Buenos Aires*, Bs. As., Imprenta de la Universidad, 1952.

donde actualmente está localizada la Facultad de Ciencias Económicas⁵. Allí comienzan a gestarse institutos de investigación reconocidos mundialmente y que la llenaron de gloria y prestigio. Estos cumplían funciones que conjugaban docencia e investigación. Entre ellos se puede nombrar: el Instituto de Anatomía Normal y Medicina Operatoria, dirigido por Juvencio Z. Arce; el Instituto de Fisiología, organizado y dirigido por Bernardo A. Houssay; el Instituto Modelo de Clínica Médica, a cargo de Luis Agote; el Instituto de Psiquiatría, fundado por iniciativa de Domingo Cabred y el Instituto de Medicina Experimental, dirigido por Ángel H. Roffo.

Otro hecho importante que acontece por estos años fue la incorporación de la mujer en la facultad⁶. Una característica que unió a estas graduadas de las carreras que se enseñaban en esta facultad fue su voluntad, su decisión, y su arrojo en la tarea médica y social, arriesgando su vida sin temor a las consecuencias para cumplir su labor. A pesar de los múltiples inconvenientes y obstáculos que encontraron, cumplieron incansablemente en su tarea médica y social luchando para facilitar la vida y la salud de las mujeres, en una época que las subvaloraba sin razón.

Mujeres como Elida Passo, quien se graduó de farmacéutica en 1885 y ya con ese un título universitario, intentó matricularse en la Facultad de Medicina. A pesar de habersele negado la inscripción, alegando las incomodidades que debería afrontar una mujer al compartir la carrera con hombres, no se dejó apabullar, sino que optó por presentar un recurso judicial, que tuvo mucha repercusión en los ámbitos académicos y en los diarios de la época. Logró su cometido pero, lamentablemente luego de tanta pelea, cuando cursaba el quinto año de la carrera, enfermó gravemente de tuberculosis y murió en 1893 cuando le faltaba muy poco para obtener su título. Es reconocida como la primera mujer recibida de una carrera universitaria en el país y también la primera estudiante de la carrera de Medicina.

Continuó su camino Cecilia Grierson quien se recibió en 1889 convirtiéndose en la primera mujer de Argentina y de América del Sur en recibirse de médica. Tuvo una vida profesional muy prolífica. Instaló el servicio de primeros auxilios de la Asistencia Pública en la ciudad de Buenos Aires, estableció un consultorio-escuela psicopedagógico para niños con problemas de conducta, fonación y aprendizaje. En

⁵ Federico Pégola, Florencio Sanguinetti, *Historia del Hospital de Clínicas*, Bs. As., Ediciones Argentinas, Independencia Argentina S.R.L., 1998.

⁶ Norma Isabel Sánchez N, Sergio Provenzano, Federico Pégola. *Las primeras mujeres de la medicina argentina. 1889-1950*. Buenos Aires, EAB, 2015.

1892, fundó la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios, en 1900 organizó el Consejo Nacional de Mujeres y en 1901 la Asociación Argentina de Mujeres Universitarias. Cuando era todavía estudiante organizó en el Círculo Médico Argentino una escuela de enfermería, en la que continuó como directora hasta 1913 cuando decidió dejar la docencia. También fundó la Escuela de Asociación obstétrica nacional (1901).

A pesar de su incensante labor por la que obtuvo grandes reconocimientos, no pudo acceder a la docencia universitaria. En 1894 se presentó en el concurso para cubrir el cargo de profesor sustituto de la Cátedra de Obstetricia para Parteras y el concurso fue declarado desierto, menospreciando sus grandes méritos. El único cargo al que pudo acceder en la facultad fue a uno similar al que hoy se conoce como docente libre⁷.

Otras mujeres siguieron sus pasos y triunfaron en su vida profesional e inclusive en sus luchas por los derechos de las mujeres, sin embargo no tuvieron éxito en poder desarrollar una carrera académica. Esta fue otra batalla que debieron luchar hasta ir ocupando poco a poco cargos importantes en la facultad.

La primera que pudo lograrlo fue María Teresa Ferrari de Gaudino. No bien se recibió de maestra se anotó en la Facultad de Ciencias Médicas y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, recibéndose de médica en 1911. Tres años después logró ser admitida en la cátedra obstétrica de la Facultad. Desde ese lugar, luchó para tratar de lograr que las mujeres no fueran rechazadas como lo habían sido hasta el momento. Concurrió durante tres años por un cargo de profesora, lo consiguió finalmente en el año 1927. Es considerada la primer catedrática universitaria de América.

Para esa época ya no era la única facultad de medicina del territorio. En 1877, se inicia abre sus puertas la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, ya que en sus inicios se dedicó a otras disciplinas. Ya en el siglo XX se funda la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata⁸. Luego prosiguió la apertura de facultades en las universidades nacionales de Tucumán, del Litoral y de Cuyo y más tarde en nuevas instituciones públicas en el norte, centro y sur del país.

⁷ Egidio S Mazzei. "Médicas argentinas destacadas en Ciencias Médicas", *La Prensa Médica*, 63, N. 13, 1976: 343-347.

⁸ Jorge Lafforgue (comp), *Universidad Nacional de La Plata*, Bs. As., Coneau, 2010.

A mediados del siglo XX comenzó la creación de facultades de ciencias médicas de gestión privada, algunas inclusive fundaron su propio hospital. Hoy existen numerosas instituciones a lo largo del país que se dedican a esta tarea. En sus aulas se han formado eminentes médicos e investigadores reconocidos mundialmente⁹.

⁹ Federico Miguel Pégola y Laura María Moratal Ibáñez, *La enseñanza de la Medicina en la Argentina. Especial referencia a la historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires*, Bs. As., Editorial Akadia, 2016.

Institutos de Investigación en Biomedicina (UBA). Aspectos destacados del ININCA

Norma Isabel Sánchez

Introducción

En una fuerte simplificación se acepta que, hasta aproximadamente las dos primeras décadas del siglo XX, la Facultad de Medicina (UBA)¹ fue casi con exclusividad, formadora de profesionales; afirmación que debe tomarse con reservas pues ya estaban instaladas algunas pautas que le agregaban el interés por la investigación, si bien fue la Reforma Universitaria de 1918 la que le posibilitó, con el paso de los años, adquirir nuevas y remozadas modalidades. En parte, adquirió ribetes definidos con la impronta que le suministró Bernardo A. Houssay², responsable de los siguientes institutos:

- El de Fisiología (IF), instalado en 1919³; allí se formó una escuela de fisiólogos, fuertemente inspirado en la idea de terminar con la enseñanza repetitiva⁴, donde trabajaron verdaderos innovadores que, a su turno, tendrán reconocimiento internacional.

¹ En Buenos Aires: desde 1821 hasta 1856 se denominó Facultad de Medicina; a partir de allí, Facultad de Ciencias Médicas hasta 1966, cuando volvió a tomar el viejo nombre, que hoy mantiene.

² Sin olvidar otros, del calibre de Ángel H. Roffo, Salvador Mazza, etc.

³ Ampliar con: Kohn Loncarica, Alfredo, “La enseñanza de la Fisiología en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Reseña histórica”. Monografía presentada a la Primera Cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, obligaciones correspondientes al trabajo de tesis de doctorado, 1972 (inédita; ubicar en AAGKL). Además, no puede olvidarse que en una entidad privada, la Asociación Médica Argentina, creó la sección Sociedad Argentina de Biología (1920), filial de la Société de Biologie (con sede en París), ámbito de reunión y discusión de ponencias que fueron publicadas, en buen número, por la RAMA (revista de la AMA). Cf. Norma Isabel Sánchez, “Latinoamérica y la Argentina entran a la ciencia por la puerta principal. El premio Nobel para B. A. Houssay”; en DM-MD (Edición especial sobre el Museo “Houssay” de Historia de la Ciencia y la Tecnología). Bs As, Revista DM-MD 10, N. 4, abril 2016: 9-15.

⁴ Andrés O. M. Stoppani, “Bernardo A. Houssay y la Fisiología en la Argentina (1917-1943)”, *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia* (Bs As, Publicación de la Asociación Biblioteca José Babini) 12, julio-dic. 2001: 141-154.

- El segundo es la habilitación del Instituto de Investigaciones Cardiológicas (IIC), en 1944; que mutó de nombre a través del tiempo y que es el objeto de este breve recordatorio.

- De igual año es el Instituto de Biología y Medicina Experimental (Ibyme). Para la planificación se tuvo en cuenta las modalidades del Instituto Pasteur, la Fundación Rockefeller, el Lister Institute y el Kaiser Wilhelm Gessellschaft⁵. Houssay permaneció allí, como principal, hasta 1971, cuando lo sucedió Virgilio Flogia.

- El cuarto, es de 1947: el Instituto de Investigaciones Bioquímicas (IIB), colocado bajo la responsabilidad de Luis Federico Leloir, quien lo dirigió hasta 1987.

Estos tres recibieron apoyo económico de empresarios capitalinos: las familias Grego, Sauberan y Campomar (que, así se sumaron a la asistencia que brindaba la Rockefeller Foundation).

El Instituto de Investigaciones Cardiológicas

Fue dirigido, inicialmente, por Alberto C. Taquini (1905-1998); por entonces, había terminado su primera especialización en EEUU y se había integrado a los miembros del equipo que llevó al descubrimiento de la angiotensina (donde aparecen los nombres de Juan Carlos Fasciolo, Eduardo Braun Menéndez, Luis Federico Leloir y Juan Mauricio Muñoz). Hoy, usando una expresión de uso corriente: una junta de actores-en red⁶.

⁵ Esta sociedad (*gessellschaft*) alemana (KWG), bajo el amparo de la Universidad de Berlín, operó entre 1911 y 1945 y representaba un conjunto de entes científicos. Fue disuelta al terminar la Segunda Guerra Mundial (1946, por directivas del gobierno militar de EEUU - OMGUS-) y fue reemplaza por otra, casi equivalente: la Sociedad Max Planck, con una red de institutos.

⁶ El grupo era mucho mayor y, sin dudas, no podemos olvidar a Juan T. Lewis, Enrique Hug, Virgilio Flogia, Alfredo B. Biasiotti; para cada uno habrá un futuro promisorio. Hacía tiempo que había estudios en este sentido y, en los años que analizamos, dos equipo llegaban a simultáneas conclusiones: el de Buenos Aires y el del Laboratorio Lilly, de Indianápolis, donde se destacaba Irvine Page. Se advierten, por lo menos las siguientes orientaciones: básica, farmacológica, cardiológica, nuevas tecnologías.

En la Facultad de Medicina hizo toda su carrera académica y fue profesor Titular de Fisiología e incluso Emérito, desde 1972. Participó de todas las actividades que van de la mano de un desempeño universitario (autor de artículos científicos, libros, dirección de becarios y tesis, etc.) y se destacó en dos congresos: el de 1959, el XXIº Internacional de Ciencias Fisiológicas; y el de 1974, el VIII Mundial de Cardiología, realizados en Buenos Aires y al que asistieron especialistas de renombre internacional.

Fue Taquini el primer responsable de la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica (1968-71), lamentablemente instalada durante la dictadura.

En los 72 años de existencia del Instituto ha tenido tres directores: Alberto C. Taquini (1944-98); Norberto Terragno (1998-2002) y José Milei (2002-16); a este le ha correspondido la etapa de la nueva denominación y dependencia institucional.

EI ININCA

Así se lo conoce en los tiempos presentes y se debe a que, en agosto de 2005, la UBA dispuso crear unos cuantos institutos de dependencia compartida UBA-Conicet y, en simultáneo, estableció las condiciones para su funcionamiento, la promoción, la ejecución de tareas científico-tecnológicas y la formación de recursos humanos. Inicialmente fueron 37, entre ellos el ININCA.

Mantiene la tradicional actividad y una nueva, de las muchas a recordar, es la semana de la Hipertensión Arterial y Factores de Riesgo Cardiovasculares (28-31 de marzo de 2011), rama de la campaña de prevención, detección y tratamiento de la hipertensión arterial, con evaluación gratuita a toda la comunidad. Leemos en una referencia:

“El Instituto de Investigaciones Cardiológicas (Ininca) se creó por resolución del 13 de junio de 1944, inicialmente como Centro de Investigaciones Cardiológicas "Fundación Virgilio F. Grego", designándose como Director al Profesor Alberto C. Taquini, dependiendo dicho centro directamente del Decano de la Facultad de Medicina de la UBA ... Recientemente una parte del Ininca ha sido destinada a albergar la Unidad Ejecutora Ininca UBA-Conicet (Resolución CS n° 5.025/08) ...”⁷.

⁷ UBA. *Instituto de Investigación 2012*, Bs As, Eudeba, 2012, p. 108.

En el subsuelo del edificio, hay tres bioterios para el trabajo con ratas Wistar, SHR (espontáneamente hipertensas) y su control WKY (Wistar Kyoto), varias cepas de ratones “*knock out*” (apoE-/-; ob/OB y deficitarios en gulolactona); también, un sector para conejos.

La planta baja, remodelada por una donación privada, consta de cinco consultorios para la atención ambulatoria. Allí funciona el "Centro Universitario para el Estudio y Tratamiento de la Hipertensión Arterial". Interrelaciona la investigación básica con la clínica.

Conclusiones

Actualmente, custodia una muy buena parte de los documentos que permiten hacer tanto la historia de Instituto como conocer la labor de su primer director⁸. Dispone de un buen acervo en papeles, numerosas fotografías, variados trebejos y un interés permanente (que se refleja en periódicas publicaciones que rememoran su pasado) por comunicar a la comunidad, en su conjunto, las razones del nombre del centro y su desempeño.

Puede responder con hondura, cuando se interroga sobre la repercusión de la entidad a nivel nacional e internacional. Se ha dado la poco frecuente realidad: construcción iniciada y sustentación consolidada.

Varios estudios sostienen que la vocación por lo biomédico ha dejado de ser casi excluyente, como se evidenció en el pasado. Hay lugar, sin un abandono absoluto de aquello, espacios para las investigaciones en física, ciencias naturales, del espacio ...

⁸ Forman parte del AACT (Archivo Alberto C. Taquini). Además, hay buenos materiales, para completar su estudio, en la sección Historia de la Medicina de la *Biblioteca Sarmiento* de la Sociedad Científica Argentina.

Susana Chertudi de Nardi
Científica Argentina

Lidia Schärer

Susana Chertudi de Nardi

Así inicio este “viaje”, esta travesía “metáfora idealizada de enriquecimiento individual o retirada del mundo” al decir de Renato Ortiz, para poder realizar una reflexión que nos permita acercarnos a la vida y obra de una valiosa investigadora como fue Susana Chertudi de Nardi.

Este andar que inicio y al que los invito tiene que ser con la memoria emotiva, de quien fue su alumna en ocasión de cursar Folklore Argentino y el Seminario de Folklore, de la carrera de Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

De esos días recuerdo la riqueza expositiva, ordenada y clarificadora de los temas abordados; pero por sobre todo, en el transcurrir del Seminario cuyo eje temático fue la leyenda; se puso de manifiesto un magnífico ejercicio de quien claramente comprendía el hacer de la docencia, esa clara negociación implícita y explícita de significados y premisas la cual con un dialogo reflexivo me insto a ejercer el proceso de descubrir y de deconstruir; y así a través de una verbalización sistematizada, oral y escrita, fundar el trabajo encarado.

Después de graduada muchas veces la visite en el Instituto Nacional de Antropología, al igual que en su Departamento de la calle Malabia. Las puertas de su casa como las de su despacho siempre estaban abiertas; aun en su parquedad y en la austeridad de sus expresiones, fue una persona extremadamente generosa, no solo en consejos sino también en acciones.

En esta travesía no solo está el relato que nuestra memoria nos hace evocar, sino por el contrario empiezan a agolparse una serie de interrogantes, cuyas respuestas no son **la verdad**, sino más bien reflexiones para que nos permitan entender algunos aspectos de una forma de vida, en donde se entrelazan una larga historia, con el

relato particular, las narrativas generales y el acontecimiento pasajero, acordando con lo expuesto por Geertz.

En este decir, la pregunta es ¿cuál es la significación de hablar hoy sobre Susana Chertudi?. Es mero recuerdo, o es pensar el **olvido** “como la pérdida del recuerdo.....o es más sutil lo que olvidamos no es la cosa en si los acontecimientos “puros y simples” tal como han transcurrido, sino el recuerdo; y aquí que significa recuerdo? “una impresión que permanece en la memoria”¹.

En este sentido nos preguntamos ¿el tema es la excusa de un relato, o de varios relatos o al decir M. Augé:

“.....estos relatos son siempre (incluso cuando no son “fabulaciones”, “productos de la imaginación”, “exageraciones” susceptibles de suscitar la sonrisa de otros testimonios) el fruto de la memoria y el olvido, de un trabajo de composición y de recomposición que refleja la tensión ejercida por la espera del futuro sobre la interpretación del pasado”².

En este torbellino de inquietudes les propongo una nueva visita a donde todo empezó, un recorrido a la biografía de Susana Chertudi no como si fuera una narración total del recorrido de su vida, de su nacimiento hasta su muerte, sino como un relato que no nos deje perder la memoria ni la curiosidad.

Hacia una biobibliografía

Nacida en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1925, asumió una metódica capacitación profesional. Egreso en la Primera Promoción de la Escuela Nacional de Danzas, en 1951 con un promedio general de 8,73 (Miguel Ángel Elías, comunicación personal, 2013). En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se graduó como Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras (1960) y Licenciada en Ciencias Antropológicas (1968).

Circunstancias de la vida hicieron que al estar cursando en la Escuela Nacional de Danza, Don Bruno Jacovella, entonces profesor de Susana, la presentara al Director y fundador del Instituto de la Tradición –Don Juan Alfonso Carrizo–,

¹ Marc Augé, *Las formas del olvido*, Barcelona, Ed. Gedisa, pp. 22-23.

² *Ibíd.*, p. 47.

maestro indiscutido del folklore literario argentino, cuyo nombre se asocia a los magníficos Cancioneros de Jujuy, Salta, Tucumán, etc. . En ese encuentro se sella el derrotero de Susana Chertudi, ya que la integra a trabajar al Instituto (el que luego pasaría a llamarse Instituto Nacional de Antropología, hoy Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano). Allí y hasta el final de sus días desarrollo una brillante carrera como investigadora y se erigió en una de las voces más autorizadas en la narrativa folklórica latinoamericana.

Conoció y trabajó como pocos los materiales provenientes de la Colección de Folklore de 1921.

Al respecto dirá en una clase de la materia Folklore, impartida en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), el 3 de Agosto de 1976:

“En la Argentina hay experiencia de encuestas no hay de Atlas pero si la famosa Encuesta Folklórica del Magisterio de 1921, que la organizó el Consejo Nacional de Educación; los maestros de las escuelas, obligatoriamente hacían de encuestadores, pero también de informantes. Al ser obligatorio, contestaron y la cosecha fue abundantísima. Pero después, encuestas hechas por ejemplo, en 1951 con ese “Manual Guía para el Recolector”, preparado por Bruno Jacovella y publicado por el Instituto de la Tradición de la Provincia de Buenos Aires, no tuvieron suerte.

Este de 1951 se mandó a todas las escuelas dependientes del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, solicitando colaboración; no era obligatorio y hubo solo dos o tres respuestas no se quiso hacer coercitivo porque en primer lugar, se entendía que investigar folklore, no era la función específica del maestro no se le quería poner una obligación que se cumpliera malamente –como iba hacer la mayoría– en segundo lugar, porque era una forma de medir cuanto gente podía interesarse voluntariamente.

Yo vi algunas respuestas porque el profesor Jacovella, que dirigió el Instituto de la Tradición de la Provincia de Buenos Aires estuvo también en nuestro Instituto (el que ahora se llama de Antropología que es del Ministerio de Educación) y me mostro la colaboración de una maestra de Magdalena que mando algunas cosas interesantes. Repito, las colaboraciones fueron escasísimas, tal vez, nosotros somos muy reacios hacer cosas no obligatorias”³.

³ Susana Chertudi de Nardi, *Clases Teórica de Folklore*, FFyL - UBA, 1976. Transcripción de la versión taquigráfica corregida por Susana Chertudi de Nardi.

En su extensa producción de trabajos, sin lugar a dudas es la **narrativa folklórica**, el campo de investigación de mayor proyección: *Cuentos Folklóricos de la Argentina* (1º serie, 1960), 2º serie (1964), *Juan Soldao, cuentos folklóricos de la Argentina* (1962), *El cuento folklórico* (1967), y el infaltable *Pedro Urdemales*, personaje que alcanza una difusión “más allá de las consejas largas y enfadosas y de los cuentos que andan por el vulgo”; son algunos de los títulos a través de los cuales Susana nos lega **una historia de la memoria**, no a la manera de simples y sencillas narraciones que pasan de generación en generación, sino como un modo de articular las dimensiones en las que la memoria se actualiza y transforma. Expone a través de los relatos la oralidad como modo de representación, en tanto estas recopilaciones de tradiciones dan sentido a que la memoria se halla en constante proceso de reconfiguración y desterritorialización para dar lugar al permanente viaje de los sentidos que constituyen a una comunidad⁴.

Otra de las expresiones culturales objeto de su interés, fue el de las **canonizaciones populares**, a través del estudio de diversos casos; pero muy especialmente de **La Difunta Correa**, al que exhibe en la dimensión espacial de su difusión, así como la interrelación entre leyenda, creencia y culto. Al año de su fallecimiento, 1978, se publica el libro de dicha investigación realizado con Sara Josefina Newbery.

Textos como estos nos hacen reflexionar que en esta tardo modernidad que habitamos los límites de la dicotomía **tradicional/moderno**, que nos resultaban claros y precisos, hoy se encuentran como borroneados, porque en la vida social todo deviene y se convierte en cultura y es aquí donde observamos que la creciente especialización de lo cultural se organiza en sistemas que devienen en industrias productoras de bienes simbólicos dirigidos a públicos consumidores⁵.

El campo **del arte popular y las artesanías tradicionales** no le fue ajeno, la Cerámica Chilena, El tejido de Santiago del Estero, La Cestería, Las artesanías de la Provincia de La Rioja, fueron temas que la ocuparon.

Sus trabajos no se presentan como meros inventarios sino por el contrario nos proponen ahondar en estos fenómenos de intrincados sentidos, que trascienden lo

⁴ Víctor Quintanilla Coro, “Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura. Oralidad”, *Anuario* 12, UNESCO, 2003.

⁵ Jesús Barbero, “Medios y culturas en el espacio Latinoamericano”, *Pensar Iberoamérica*, N. 5, 2004, OEI

meramente bello de la primera observación. Las manos artesanas, artífices de la transformación de la materia, crean, inventan, plasman, transforman y hacen visible lo invisible.

Las investigaciones de Susana Chertudi acerca de las técnicas e instrumental del tejido artesanal, de influencia hispánica como indígena, abrieron caminos para reflexionar sobre las peculiaridades multívocas de un **arte textil argentino**. Donde cada obra se constituye como un complejo de múltiples significaciones: espacio, sentimientos, simbolismos, prohibiciones, relaciones mágico-religiosas, productos multimediados.

En este presente, los aportes de Susana al conocimiento del **Arte Textil Argentino**, deben ser repensados a la luz del decir de Jean Baudrillard: “todo el paradigma de la sensibilidad ha cambiado”, lo popular tradicional hoy se está reformulando, ya que coexisten grupos menos integrados a la modernidad, con otros cuyas producciones simbólicas tradicionales son re-elaboradas en función de integrarse a los circuitos masivos de comunicación.

Reflexiones Finales

El 10 de octubre de 1977, a muy temprana edad y después de haber sobrellevado con toda entereza una penosa dolencia, Susana Chertudi de Nardi falleció, acompañada por su esposo el Lic. Ricardo Nardi, compañero, camarada, condiscípulo, consorte a lo largo de todo su periplo.

Para quienes tuvimos el privilegio de conocerla nos queda el recuerdo de sus comentarios agudos y ajustados, que reflejaban su sólida formación científica, su respeto en el trato y su gran generosidad. “Estudiosa sin alardes, silenciosa y humilde”, como bien la describiera Manuel Rocca, expresaba en sus clases explicaciones que hacían transitar territorios multifocales, sembrando la idea que el saber y el conocimiento se construyen en muy diversas instancias.

Vaya como ejemplo, este decir de la clase del 10 de junio de 1976, correspondiente al dictado de la materia Folklore (FFyL, UBA):

“Seguramente, en algún momento, dejaremos de usar la palabra folklore. Salvo que la redefinamos muy claramente, a lo mejor por tradición se la sigue usando. El término antropología cultural es mucho más comprensivo, no

plantea tantos problemas de definiciones y de alcances que afectan en mínima medida al estudio y al conocimiento de la realidad en sí.

Estuve leyendo, justamente en estos días, un artículo de Julio Caro Baroja, gran etnólogo español contemporáneo, quien señala que hay un exceso de definiciones. Con las definiciones, en realidad, se avanza un poco o nada. Desde las más antiguas hasta las más modernas; a veces, cambian los términos, las palabras utilizadas, pero con formular y reformular definiciones, según Caro Baroja, no adelanta la ciencia, pues ésta adelanta a través del conocimiento de la realidad, del análisis de la realidad, de formulaciones de teorías para entender o explicar esa realidad”⁶.

Para quienes no conocieron a Susana Chertudi, así como para las nuevas generaciones, he aquí el desafío, acercarse a su obra. Por ello en este encuentro, en esta travesía solo he pretendido que no se pierda la memoria ni la curiosidad.

⁶ Susana Ch. de Nardi, ob. cit., Transcripción de la versión taquigráfica corregida por S.Ch.N.

El rol de la Etnomusicología: Necesidades y aportes

Carolina Ovejero

Introducción

Los estudios que a partir de la etnomusicología surgen son tan diversos que sus implicancias permiten abarcar un panorama más amplio, más allá de la docencia y de la investigación.

Esta disciplina, al analizar “las músicas del mundo” se encuentra influenciada, atravesada por un entorno social, temporal y cultural¹, por lo tanto no sólo se estudia, investiga y analiza como fenómeno sonoro sino que debe estudiarse como un hecho social, una construcción cultural y como lenguaje de comunicación, además nos habilita a realizar trabajos con proyección social² con lo cual lo ideal sería ampliar sus horizontes donde lo importante es contar con el aporte de trabajos interdisciplinarios.

Contexto y antecedentes

Se trata de la música y de cómo lo social está inmerso en estas cuestiones, de cómo esta disciplina intenta ampliar el conocimiento del hombre sobre sí mismo³, por ello es necesario el aporte interdisciplinario, la consideración de otros autores o enfoques metodológicos⁴ para darle a la etnomusicología una dimensión científico-humanista.

¹ Lidia C. Schärer, “La marca de la cultura en nosotros y los otros”, en *Los trastornos de la cultural*, Bs. As., Aiap - UNTREF, 2009: 83-87.

² Editorial, “¿‘Aplicaciones’ de la musicología?”, *Boletín de la Asociación Argentina de Musicología*, 18/1, N. 51, 2003: 2-5.

³ Samuel Claro, “Hacia una definición del concepto de Musicología: Contribución a la musicología hispanoamericana”, *Revista Musical Chilena*, 21, N. 101, 1967: 8-25

⁴ Juan Pablo González, “Los estudios de posgrado y la expansión de la musicología”, *Revista Musical Chilena*, 47, N. 180, 1993: 37-41.

La etnomusicología ya no sólo estudia las músicas no europeas o de tradición oral, hoy es más vasta, no habla de culturas superiores o inferiores, culta o no culta, de los letrados e instruidos o no⁵ sino que parte de la música para entender cómo el hombre se relaciona con ella y en ella.

Es por ello que esta disciplina, basa su accionar en la consideración y reflexión acerca de qué es la música para el hombre y de cómo se ha relacionado o relaciona con ella en cada instancia témporo-espacial⁶.

A través de diferentes enfoques teóricos y metodológicos; hipótesis de trabajo; trabajos de campo; recolección de materiales; relevamiento, clasificación y procesamiento de datos; análisis continuo de los datos; contrastación en el campo con la bibliografía utilizada; síntesis e interpretación, se desarrollará un área de estudio en la cual se llega a una última etapa que contribuirá al conocimiento y la producción de materiales musicales o el reporte de las investigaciones⁷.

El uso de las técnicas utilizadas para la recolección de información –entrevistas, encuestas, cuestionarios, observaciones– así como los métodos –descriptivo, clasificatorio, comparativo, histórico, biográfico– y los recursos –grabación, fotografía, filmación– son los que comparte con las ciencias sociales como fase exploratoria de la labor.

De esto se desprende el procesamiento de los datos –documentación, inventarios, clasificación, elaboración de fichero, organización de archivos–⁸ para luego iniciar la etapa de resultados e interpretaciones.

En cuanto a la formación profesional, tanto como músico y como investigador es larga y es importante una mirada hacia un trabajo interdisciplinario⁹.

Este autor propone contemplar el análisis de la música no sólo desde la música en sí misma sino también desde la letra, la interpretación, la narrativa visual, los

⁵ Ídem nota 2

⁶ Lidia C. Schärer, Comunicación personal, 2012.

⁷ Héctor Goyena, Comunicación personal, 2010.

⁸ María Ester Grebe, “Objetos, métodos y técnicas en Etnomusicología: algunos problemas básicos”, *Revista Musical Chilena*, 30, N. 133, 1978: 5-27.

⁹ Ídem nota 4

arreglos, la mezcla, la puesta en escena, quien la produce, los medios de circulación y consumo, los oyentes como un todo signifiante en la circulación identitaria.

Para dar un ejemplo, existen características significativas según los grupos, que pueden observarse desde el sentido común, para un antropólogo social, la incógnita que se plantearía sería el que hay detrás de un comportamiento cotidiano¹⁰, llevándolo a la etnomusicología, cuando encontramos rasgos característicos en una música lo que se pretende estudiar o analizar es que hay debajo de esas estructuras musicales y también la interacción entre éstas, quienes las componen, quienes las interpretan, quienes las consumen, cómo interactúan los hombres con ella, si hay rituales y otra cantidad de incógnitas que pueden surgir de una música, y así podríamos continuar haciendo una analogía con las otras disciplinas.

Para poder adentrarnos en éstas cuestiones, el investigador musical, antropólogo, sociólogo, etc. busca reconocer una alteridad cultural, social, que corresponde a una distancia entre el observador y lo que observa¹¹, subyace de esto el “Otro Cultural”, pero cuando hablamos del otro, también hablamos de nosotros, nos descubrimos, a partir de conocer al otro con sus semejanzas y diferencias encontramos el sentido en relación a nosotros mismos y con el mundo¹²; esta construcción, esta interpretación es lo que hermana, lo que emparenta al etnólogo, al antropólogo, al etnomusicólogo, etc.

En Argentina

Hacia finales del siglo XIX, principios del XX, comienzan a vislumbrarse grandes aportes para el comienzo de la etnomusicología en cuanto a literatura e investigación, entre ellos, y por nombrar algunos, Arturo Beruti con *Aires Nacionales*, Juan Bautista Ambrosetti en *Costumbres y supersticiones en los Valles Calchaquíes (Pcia. De Salta). Contribución al estudio del folklore calchaquí* (1896), Ventura Lynch con *La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República*¹³, Manuel Gómez Carrillo comienza a recopilar música y danzas de tradición oral en el Norte Argentino¹⁴.

¹⁰ Lucy Mayr, *Introducción a la antropología social*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, Cap. 1

¹¹ Marc Augé, *El sentido de los otros*, Barcelona, Paidós, 1996, Cap. 1.

¹² Lidia C. Schärer, “La marca de la cultura en nosotros y los otros”, en *Los trastornos de la cultura*, Bs. As., Aiap – UNTREF, 2006: 83/87

¹³ Cuya 3ª edición fue prologada por Raúl Cortazar

¹⁴ Carmen García Muñoz, “Formación de musicólogos: La formación del investigador y su entorno”, *Revista Musical Chilena*, 47, N.180, 1993:29-36

Continuando con este devenir, en 1931, por ejemplo, se crea el Gabinete de Musicología Indígena por iniciativa de Carlos Vega, además comienzan a surgir disciplinas conexas, carreras organizadas, con estudios universitarios o superiores no universitarios.

En 1988 se realiza en Buenos Aires un simposio denominado “¿Es posible la Unidad Teórica de la Musicología?” que consistió en la presentación de dos trabajos de base escritos de Irma Ruiz y Leonardo J. Waisman con el objeto de reflexionar acerca de los compartimentos estancos que acarrea la labor musicológica y revertirlos desde una actitud científica abierta y acorde a los avances de las ciencias sociales en general.

En esta disertación participa María Ester Grebe Vicuña¹⁵ aportando sus reflexiones respecto a la integración de la musicología histórica con la etnomusicología desde un camino flexible, gradual, de diálogo e intercambio. Propone no atarse a viejos moldes, ser crítico, crear o adaptar nuevas técnicas, emprender nuevos enfoques, ser permeable a los cambios y renovarse, dejando ver un intercambio intra e interdisciplinario.

En sus reflexiones finales aboga por la producción de trabajos, estudios apoyados en la investigación interdisciplinaria y expresa su deseo de la continuidad de este tipo de intercambios con organismos profesionales afines, anhelo que gracias a esta institución, Fepai, hoy estamos concretando.

Continuando con esta línea de tiempo y contemporánea al nacimiento de Fepai, surge en esa misma década, en el año 1988, la carrera de Etnomusicología en el Conservatorio Superior de Música “Manuel de Falla”.

¹⁵ María Ester Grebe, “Reflexiones sobre la vinculación y reciprocidades entre la Etnomusicología y la Musicología Histórica”, *Revista Musical Chilena*, 43, N.172, 1989: 26-32.

Alcances de la carrera de Etnomusicología¹⁶

Tomo algunos como más representativos para exponer en esta presentación

- Integrante de equipos de diseño de políticas, programas y proyectos de desarrollo cultural en el campo etnomusicológico y musical.
- Técnico organólogo.
- Conductor y Ejecutor de producciones audiovisuales destinadas a la difusión de material documental.
- Diseñador curricular de programas de estudios de la especialidad musical en los órdenes oficiales y privados.
- Evaluador de material organológico para el ámbito museístico.
- Investigador educativo-musical.

Objetivos de la carrera de etnomusicología

- Perfeccionar las técnicas instrumentales adquiridas y promover las capacidades para la investigación.
- Caracterizar e identificar las funciones y los roles profesionales de la Etnomusicología en la sociedad contemporánea.
- Privilegiar los valores comunitarios, ya sea desde la especialidad científica o técnica, para el cuidado y el rescate del patrimonio cultural, la coexistencia de los pueblos, la pervivencia de sus culturas y sus sistemas sociales.

Reflexiones finales

Con respecto a estos propósitos, desde la etnomusicología se pueden vislumbrar, además de los elementos de la música en sí misma –como la armonía, el ritmo, la melodía o la forma musical–, la docencia o la pedagogía musical, la interpretación,

¹⁶ Plan de estudios de la carrera de la Tecnicatura en etnomusicología y del profesorado Superior de Etnomusicología

la estética, las formaciones instrumentales, los instrumentos musicales –que de ello se encarga la organología¹⁷. Los trabajos de investigación son vastos, y al ser una disciplina auxiliar, colabora con la etnografía, la antropología, la sociología, las ciencias del folklore, la semiótica musical, la estética de la música, la musicoterapia por nombrar algunas, así como también éstas contribuyen con la etnomusicología.

Es decir, la etnomusicología es una disciplina que bebe, se nutre de otras afines en cuanto a la búsqueda de respuestas a sus planteos, cuestionamientos y en cuanto a la sistematización de las formas de búsqueda, enfoques teóricos, la utilización de criterios metodológicos y en consecuencia la interpretación a la que llega, siempre abierta a ser cuestionada, ampliada, modificada o fortalecida ya que es una forma más de acercarnos a la realidad.

Por ello la necesidad de relacionarse con disciplinas conexas, no sólo para tomar de sus fuentes sino para realizar tareas investigativas en forma conjunta.

¹⁷ Ídem nota 3.

PRESENTACIÓN DE PUBLICACIONES

Milenio y Memoria IV, Museos, Bibliotecas y Archivos para la historia de la Ciencia, Buenos Aires, Ed. FEPAI, 2016

Presentación

Es un honor para mí presentar el cuarto encuentro de una propuesta iniciada con el nuevo milenio. Tal como lo expresé en la Presentación del encuentro anterior, en octubre del 2000 participamos en la inauguración de un proyecto gestado por inspiración de un problema que preocupa a muchos colegas historiadores de la ciencia: la identificación y consulta de fuentes. Archivos, bibliotecas y museos son repositorios indispensables de documentos históricos. Sin embargo, tanto su disponibilidad, como la conexión entre el personal custodio y el investigador se ha presentado muchas veces como una cuestión problemática. El objeto del proyecto sería entonces, abrir un espacio de diálogo donde exponer todos los puntos de vista en juego. Pretendíamos relacionar la memoria de la ciencia, cuyo decantado documental milenario conservan estos repositorios, con las exigencias de la investigación histórica actual, para hacer un balance acerca de la adecuación de la estructura conservativa con su utilización investigativa.

Esta idea tuvo entonces -y tiene todavía, quince años después- una favorable acogida. En 2005, nuestro segundo congreso visualizó especialmente la perspectiva americana, o mejor latinoamericana, y la europea, especialmente latina, pues tenemos problemas comunes diferentes a los de América del Norte y otras regiones del mundo. El tiempo transcurrido ha dado razón a esta visión. Esta impronta se ha repetido en los encuentros anteriores.

La realización de cada una de estas reuniones ha estado rodeada de dificultades y escollos en su sede permanente, Buenos Aires, Argentina. No han sido años fáciles, y siempre hemos estado expuestos a crisis y desestabilizaciones, a lo cual se suma una ya crónica falta de recursos para este tipo de emprendimientos. Sin embargo hemos logrado convocar cuatro veces a un grupo de especialistas, algunos de los cuales nos han acompañado todas las veces, sea en la Comisión Académica o como participantes activos. Tampoco nuestra región ha estado ajena a cimbronazos sociales, económicos y políticos. Y Europa se encuentra también sumida en serias dificultades de todo tipo, especialmente el terrorismo internacional cuyo alarmante crecimiento en el último lustro no deja de asombrarnos y atemorizarnos.

En este panorama aparentemente poco alentador para la serena labor historiográfica, os historiadores de la ciencia han sabido encontrar un lugar propicio y continuar su trabajo. Nos congratulamos entonces de dar la bienvenida, en este nuevo encuentro, a quienes se han mantenido firmes en su vocación investigativa.

Reitero también mi convencimiento de que más allá de comprender la crónica escasez de recursos institucionales debemos reivindicar la importancia de la memoria de la ciencia, para ella misma, para la cultura y para la conciencia y la identidad colectivas. Y reproduzco mis palabras en la Presentación del primer encuentro: “Los historiadores de la ciencia y quienes conservan sus documentos somos una comunidad, yo diría, poco visible y de relativo bajo perfil en el contexto de la ciencia. Eso nos obliga, por tanto, a sobreactuar, a generar más y más proyectos que nos afiancen. Y a capitalizar con visión de futuro cada una de nuestras actividades. La idea que está ahora en camino, la de generar a partir de este encuentro una Red Milenio y Memoria: Archivos, Bibliotecas y Museos para la historia de la ciencia, sería una forma de dar continuidad a este esfuerzo y de proyectarnos en otros objetivos parciales, todos concurrentes a lograr esa presencia a que me referí”. Estas palabras siguen vigentes y creo que todos salimos fortalecidos luego de cada uno de estos encuentros.

En esta convocatoria, además de las sesiones generales relativas a Museos, Bibliotecas y Archivos, hemos dado relevancia a las sesiones especiales, organizadas bajo la forma de Simposios, que constituyen un aporte específico de resultados de proyectos de investigación interdisciplinaria e internacional que trabajan en la búsqueda, estudio y difusión.

Espero que esta nueva entrega bibliográfica continúe despertando interés y promoviendo nuevas vocaciones en el área

Celina A. Lértora Mendoza

Ciencia y ambiente. XVII Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino, Buenos Aires, Ed. FEPAI, 2015

Presentación

Las XVII Jornadas de Historia del pensamiento científico argentino se propusieron reunir a investigadores y estudiosos de la historia de la ciencia argentina, comprendida tanto desde la perspectiva de su originalidad, como de su difusión y recepción de la ciencia universal, procurando compartir y evaluar los resultados de la historiografía y analizar sus fundamentos teórico-metodológicos y su dimensión didáctica. Se realizaron en Buenos Aires, en el Museo Roca, los días 22 y 23 de agosto de 2014. Este encuentro continúa la serie iniciada en 1982, siempre con temas renovados, buscando la actualización tanto en el estado de los estudios históricos como en la metodología y la didáctica.

En esta oportunidad el tema central fue **Ciencia y Ambiente**, tema que ya se había preanunciado en las anteriores jornadas y que nos ha parecido importante incorporar en esta serie de encuentros. Las cuestiones ambientales, que hoy concitan un gran interés no exento de grave preocupación, son muy complejas y exigen un tratamiento interdisciplinario y una metodología de abordaje acorde con la diversidad y heterogeneidad de factores a tener en cuenta. Por eso hemos recibido y discutido trabajos relativos a los antecedentes del problema desde comienzos del siglo pasado, aportes vinculados a la historia reciente, a los enfoques éticos y sociales y a revisar algunos proyectos que contemplen esta problemática. Esperamos haber aportado, dentro de la modestia de estas Jornadas, algunos elementos de valor para continuar trabajando y pensando las cuestiones ambientales que nos conciernen de cerca.

Como es habitual en estos encuentros, se han presentado además, diversos temas relativos a nuestra historia científica, que se publican como Miscelánea.

Las Jornadas incluyeron una sección de historia oral, que ya son tradicionales. En esta oportunidad han formado la mesa dos figuras de relevancia en la ciencia argentina, que se refirieron a ella desde diversas

perspectivas: el Dr. Abel Agüero en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, y el Dr. Alfonso Camblong en cargos directivos del CONICET.

Completamos la entrega con las dos participaciones en homenaje a la Dra. Alcira Zarranz, asidua concurrente a estas Jornadas y colaboradora de FEPAI. No se recoge en esta publicación el Acto de Homenaje al documentalista Hugo García, colaborador y amigo de FEPAI, asiduo concurrente a nuestras actividades, fallecido a causa de un accidente de tránsito, al que también habíamos recordado en las Jornadas anteriores, pues consistió en la información y adhesión a la colocación de una placa de homenaje en su lugar de trabajo en el CAICYT-CONICET. Tampoco recogemos el homenaje tributado al Dr. Aurelio Tanodi, consistente en una evocación a cargo de Juan Mateo Kravic y reseña de otros actos y publicaciones en recuerdo de su persona y su obra.

Esperamos que esta obra, fruto del esfuerzo de colegas que nos han acompañado con estima, sea del agrado de los lectores y sirva de motivación para nuevos aportes.

Celina A. Lértora Mendoza

Proyecto Ecoepisteme, *La cuestión ambiental ayer y hoy: documentos para su historia*, Buenos Aires, Ed. FEPAI, 2015

Introducción

El proyecto Ecoepisteme 2015 realizó su Simposio internacional en el marco del Congreso Europa-América Milenio y Memoria IV, Museos, Biblioteca y Archivos para la Historia de la Ciencia que se realizó en Buenos Aires. Dado que el congreso se vincula más especialmente a fuentes, repositorios e instrumentos de la investigación histórica y reciente, se tomó como tema central del Simposio *La cuestión ambiental ayer y hoy: documentos para su historia*. El encuentro se realizó en dos sesiones, los días 24 y 26 de noviembre, y en ellas participaron la mayoría de los miembros del proyecto; dos colaboraciones que no pudieron ser presentadas en estas reuniones se añadieron después e integran esta publicación.

Por otra parte, nuestro criterio ha sido mantener la distribución de ejes propia del proyecto en sí, de modo que las cuestiones documentales y bibliográficas se incardinan en ellos. Por tanto, se han mantenido los tres ejes de nuestra publicación anterior: general, sustentabilidad y conservación.

El primer eje, de temas generales, cuenta con cinco trabajos. Alicia Bugallo, desde la ecofilosofía, pasa revista a las primeras publicaciones colectivas en el tema, en nuestra región latinoamericana, señalando la importancia de la recepción del pensamiento de Arne Naess.

Completan esta presentación dos trabajos puntuales sobre este primer momento de la ecofilosofía latinoamericana: Gladys M. Crespi analiza la introducción del pensamiento de Lynn White y Arnes Naess en los países de habla hispana. Estos filósofos, propulsores de la *deep ecology*, han ido logrando, paulatinamente, un interés creciente en nuestras comunidades filosóficas, y en las dos últimas décadas en toda la región son habituales los encuentros de ecofilosofía, las tesis y los proyectos de investigación centrados en estas propuestas.

Por su parte, en forma puntual Juan P. Zvinys estudia textos de Aldo Leopold, otro importante ecofilósofo que comienza a ser difundido.

Celina A. Lértora Mendoza presenta una propuesta de cómo organizar una base documental para la historia ambiental argentina, centrándose en el primer período (1880-1920), trazando a la vez proyecciones actuales.

Ingrid Henrys ofrece una selección de textos normativos del dossier ambiental haitiano, especialmente referidos a sus propios trabajos, anteriormente publicados en los Proyectos Geonaturalia y Ecoepisteme, sobre conservación del medio natural de Haití y peligros actuales y futuros en relación a la conservación de la biodiversidad y las especies autóctonas.

El segundo eje, sustentabilidad, cuenta con tres aportes. Alejandra Leal Guzmán, especialista en historia sísmica. Ofrece un panorama documental de los principales terremotos ocurridos en Caracas, desde el primero seriamente registrado en 1641 hasta el muy grave y destructivo de 1900.

Catalina García Espinosa de los Monteros, continuando con sus investigaciones sobre el impacto ambiental de la producción hidroeléctrica, se ocupa ahora del caso histórico y actual en la Sierra Norte de Puebla., en México, mostrando cómo la imprevisión de técnicos y funcionarios puede derivar en serios daños ambientales que las tradiciones locales habían considerado y evitado.

Ernesto Carmona Gómez se ocupa del problema del transporte mexicano, en el contexto del cambio climático, la polución y el efecto invernadero de gases. Su trabajo constituye un caso temático que debe ser abordado en otros países del área, y a nivel mundial, lo que todavía, lamentablemente, no sucede.

El tercer y último eje, conservación, cuenta con tres trabajos. El primero, de Mario Mejía Huamán, muestra y revive prácticas tradicionales andinas para guardar el ambiente, a partir del concepto de “armonía hombre-naturaleza”.

Rodrigo Vega y Ortega Báez presenta un estudio histórico documental sobre un caso típico de aclimatación de especies exógenas: el eucalipto en el valle de México. En los últimos decenios del siglo XIX, en efecto, el eucalipto, ajeno al ambiente americano originario, fue elegido en varios países para forestar diferentes zonas, con resultados satisfactorios desde el punto de vista técnico, pero que implicaron consecuencias negativas para las especies autóctonas de las zonas forestadas.

Finalmente Ronald E. Díaz Bolaños analiza las medidas implantadas en el último medio siglo, para conservar el páramo del Macizo Chiripò en Costa Rica, en el marco de un creciente interés turístico para la región, lo que exigió conciliar intereses opuestos.

Esperamos que esta nueva entrega del Proyecto Ecoepistme despierte interés similar a las anteriores, y nos motive a continuar ampliando y profundizando estas importantes y actuales temáticas

Celina A. Lértora Mendoza

Red de Política Científica desde Latinoamérica, *Política científica y tecnológica: Estado y sociedad civil intelectual*, Buenos Aires, Ed. FEPAI, 2015

Presentación

La **Red de Política Científica desde Latinoamérica** se generó a partir del Simposio “Política Científica y Tecnológica. Estado y Sociedad civil intelectual”, dentro del Congreso “Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe” (octubre 2008 Santiago de Chile) y se constituyó formalmente en su segunda reunión en México (agosto 2009). Realiza reuniones anuales cuyo material es publicado por Ediciones FEPAI, siendo ésta la séptima entrega. Las anteriores fueron; *Política científica y tecnológica: estado y sociedad* (2009), *Tendencias y discursos sobre políticas de Ciencia y Tecnología desde América Latina* (2010), *Cuestiones de política científica desde Latinoamérica* (2011), *Agenda de política científica latinoamericana: temas y cuestiones* (2012) y *Política científica y problemas políticos conexos* (2013) y *Política científica y sociedad* (2014)

El Simposio Internacional 2015, con el título “Política científica y tecnológica: Estado y sociedad civil intelectual”, se organizó en el marco del Congreso *Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro. Hacia una Internacional del Conocimiento*, organizado por la Universidad de Santiago, y realizado en Santiago de Chile los días 9 a 12 de octubre de 2015. Fuimos coordinadoras las firmantes de esta Presentación.

La Red y el Simposio asumieron los objetivos centrales del citado Congreso: 1º, contribuir al diálogo e intercambio entre las diversas disciplinas; 2º, fomentar la discusión sobre la tarea intelectual en América Latina y el mundo; y 3, generar un gran movimiento de coordinación que comprenda a personas e instituciones que producen y difunden el conocimiento para desarrollar las fuerzas productivas intelectuales. A ellos se sumaron los objetivos específicos del Simposio, acordes con los fundacionales de la Red: 1º, dar relevancia la situacionalidad de las prácticas científico-tecnológicas y las políticas que las sustentan institucionalmente, 2º elaborar un pensamiento situado sobre política científica y tecnológica, que permita pensar la ciencia y la tecnología desde América Latina y diferencie los diversos escenarios de desarrollo tecnocientífico, es una motivación significativa de la intelectualidad actual.

Los trabajos que se editan ahora han sido sometidos a evaluación interna y externa en algunos casos, y fueron leídos y discutidos en las reuniones. Su contenido se nuclea en tres ejes temáticos.

El primer eje temático reúne los temas generales de política científica, si bien con acento en la región o alguno de sus países.

Josiane Petry Faria (Brasil) parte de la idea de que la finalidad de la ciencia es la producción de conocimiento, traducido como innovación tecnológica, buscando promover capacidades para el desenvolvimiento humano como libertad. Por ello se requiere fundamentar políticas públicas para la participación sociopolítica y la inclusión social. **María de Lourdes Marquina Sánchez** (México) se propone explicar por qué la convergencia tecnológica de las tecnologías de información y comunicación está transformando el modelo de ciudad industrial hacia un modelo de ciudad que, basado en la información y el conocimiento, puede generar dinámicas de crecimiento económico y de desarrollo inclusivo, en una época como la actual, en que los conocimientos científicos y los desarrollos tecnológicos están aplicando conocimientos que provienen de distintos campos disciplinarios y sectores industriales, generando un paradigma de convergencia de conocimiento a partir del uso intensivo de las tecnologías de información y comunicación.

Celina A. Lértora Mendoza (Argentina) plantea que la evaluación de artículos, capítulos de libro y unidades textuales similares (usualmente denominadas *papers*) forman una subclase dentro de los resultados de la investigación científica a evaluar. Analiza 1º la relación de los *papers* con los proyectos de investigación; 2º qué debe entenderse por “originalidad” o nuevo conocimiento y 3º similitudes y diferencias entre la evaluación de los órganos institucionales y evaluación de publicaciones, incluyen una referencia al plagio y su detección. **Fabiola Zibetti** (Brasil) trata el sesgo de género en las políticas de propiedad intelectual, en la actual coyuntura internacional postcrisis y en medio a un período de desaceleración económica, en que América Latina enfrenta nuevos desafíos, señalando que la grave desigualdad de la región incluye también al género femenino, aportando datos a partir del otorgamiento de patentes de invención otorgados a mujeres en el último siglo y medio.

Milagros Rodríguez (Argentina) analiza las características de la política científico tecnológica del gobierno del Dr. Alfonsín y su impacto en la Comisión Nacional de Energía Atómica -CNEA-, una institución emblemática del país,

dada su larga trayectoria y excepcionales resultados; la autora apunta a describir brevemente los elementos que contribuyeron a reconfigurar el perfil de la Comisión durante esos años.

El segundo eje temático visualiza las políticas de investigación y desarrollo así como la concomitante formación de recursos humanos, especialmente a nivel universitario y los canales de difusión de la producción científica.

Fernando Luján Acosta (Argentina) aprecia un escaso volumen, tanto de políticas de investigación científica en Argentina en Derecho Administrativo como de publicaciones en revistas científicas digitales; y también detecta sesgos en el estudio del empleo público, como una muestra importante de falencias. El autor concluye proponiendo la revisión sistemática de las políticas científicas en relación a este ámbito del Derecho desde el período mencionado así como de las publicaciones de revistas científicas digitales de Derecho que se encuentren indexadas.

Mario Prades Vilar (Chile) aborda el modo en que el uso de fuentes digitales cambia la forma en que se escribe, se investiga y se lee la historia, argumentando que la historia nace, como disciplina científica, de la mano de los archivos nacionales y al amparo de la construcción de los Estados modernos, por lo cual el cambio en la constitución misma de las fuentes bajo el formato digital (ya sea como textos digitalizados, ya como objetos “nacidos en Internet”) implica la producción de una historiografía que se aleja de los parámetros nacionales tradicionales.; y se pregunta sobre la forma que tomará la historia realizada bajo estos nuevos parámetros. **Alessandra Castilho y Roberto Gondo Macedo** (Brasil) se ocupan también de las prácticas de inclusión digital, en este caso en el proceso de desarrollo regional, analizando el proyecto “Ciudades digitales” del Ministerio de Comunicación y la Secretaría de Inclusión Digital del Gobierno Federal de Brasil iniciado en 2012, ya implantado en más de 300 municipios brasileños de todo el territorio nacional. **Roberto Bevilacqua** (Argentina) rememora los inicios de las comunicaciones *on line* en el Centro Atómico Constituyentes -de la Comisión Nacional de Energía Atómica argentina- a partir de 1988 y hasta 1993, con el sistema BITNet (*Because Is Time to Net*) a partir de la experiencia de varios investigadores que habían pasado temporadas en el exterior y ya habían utilizado este paradigma de comunicación en otros países.

Claudia Ocman Azueta (México) estudia un proyecto para la creación del programa de estudios de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Facultad

de Derecho y Ciencias Sociales (FDCS) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a finales de los '90, en el cual se procuró formar a los estudiantes cubriendo tanto asignaturas básicas como formativas, y por último, especializarse en un nivel de profundización con 3 áreas: política exterior, política internacional y política ambiental. Se explica el área de política ambiental, señalando las asignaturas con que se buscó abarcar aspectos básicos relativos a conocimientos generales, y abordar temáticas de interés acordes a coyunturas internacionales con las materias optativas.

María Victoria Santorsola (Argentina) aborda una problemática correspondiente a los antecedentes de las enseñanzas de la filosofía en la Argentina, en el marco de la academia a partir de un informante abordado con recursos metodológicos de historia oral, en relación a lo cual la autora expone la categoría hermenéutica gadameriana de “fusión horiZóntica”, los presupuestos de validez del método de historia oral y la interpretación de un testimonio válido. **Miriam Giorgetti** (Argentina) se propone analizar y reflexionar sobre la investigación docente como actividad dentro del nivel de Educación Superior no universitaria y la posterior transferencia de resultados como aporte dentro del marco de la mejora continua de la calidad educativa; para ello y teniendo como marco la legislación vigente se analizó el tema con la finalidad de observar si existe simetría entre la normativa expresada en los distintos documentos y consecuentemente contraponer teoría y práctica, a partir de un cuestionario-encuesta realizado en un establecimiento educativo tomado como modelo.

Xochitlalli Aroche Reyes (México) parte de una experiencia de la División de ciencias socioeconómicas de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la UNAM, donde se observa que para contribuir a una formación integral de los estudiantes de las licenciaturas en Ciencias Sociales, debe hacerse frente al discurso de la Economía dominante, estando presente la especialización de las disciplinas, así como la dificultad misma de la teoría económica. La autora señala además, que la enseñanza de una ciencia deductiva como es la Economía, enfrenta además la baja eficiencia de los estudiantes mexicanos en lectura y matemáticas, documentada a partir de la prueba PISA de la OCDE. Propone en consecuencia recuperar algunos autores de diversas escuelas, para contribuir a un conocimiento que trascienda la economía convencional.

Ana Raquel Mechlin Prado y Taufik Ricardo Sultani (Brasil) abordan un problema relativo a la producción farmacológica, analizando las políticas de compras gubernamentales brasileñas y la dinámica innovadora en la industria

nacional, mediante un estudio comparativo con otros países de la región que, por otra parte, presentan notable diversidad, mereciendo una mayor atención de los autores el aspecto de la desnacionalización científico-tecnológica de los países latinoamericanos. **Enrique Daniel Silva** (Argentina) trata el problema de la escasa graduación de ingenieros en Argentina, en un contexto de alta demanda profesional; señala que dicha escasez de profesionales tecnológicos, no sólo redundaría en la incapacidad de responder a la demanda proveniente de la industria local, sino también en la dificultad de solucionar problemas sociales, que conllevan al cuidado del ambiente, el acceso al agua potable, o al desarrollo económico, concluyendo en la necesidad de fomentar la investigación en torno a la ingeniería.

El tercer eje, finalmente se refiere a las políticas de investigación y resolución de problemas en las áreas de sustentabilidad y ambiente.

Williams Ibarra Figueroa (Chile) desde la ecofilosofía, plantea los argumentos en la emergencia del hábitat natural del *Homo sapiens* como lo es el planeta, y la naturaleza propia, recurriendo a pensadores como Arne Naess y Hans Jonas, que establecen un punto de inflexión en la preocupación y decisión de los problemas sobre la biosfera y la relación hombre-mundo-naturaleza, en un nuevo paradigma del *Lebenswelt*. **Edit Antal Fodroczy** (México) revisa las distintas concepciones que se han generado sobre el cambio climático, agrupadas en tres grandes grupos: empezando con la interpretación dominante o liberal del cambio climático, seguido por una visión crítica al crecimiento económico, y terminando finalmente con el enfoque conocido como la justicia climática que a su vez se compone de una serie de elementos. En segundo lugar el trabajo ubica la fuerza de cada una de las concepciones analizadas y discute las perspectivas que representan para el futuro en contextos sociales concretos.

José Luis Hernández Cruz (México) plantea la necesidad de políticas públicas basadas en conocimientos bien establecidos, para asegurar la sustentabilidad, considerando que el gobierno tiene la obligación de dar respuestas a las demandas de la sociedad a través de sus instituciones, y que ellas deben ser realmente eficaces; esta exigencia se plantea en un marco muy complejo, con una población mundial en aumento, con una gran carga en los ecosistemas, los patrones de consumo que se han extendido en la gran mayoría de los países, y la persistencia de tecnologías no sustentables y de alto impacto ambiental. **Catalina García Espinosa de los Monteros** (México) se pregunta por la política mexicana en el sensible tema de la energía, luego de los procesos de privatización, partiendo del supuesto de

incapacidad de los mexicanos para enfrentar retos técnicos y científicos de tal complejidad, a pesar de que la historia muestra que el sistema eléctrico y la industria petrolera, fueron erigidos por científicos, ingenieros y técnicos formados por la educación pública; el trabajo se propone rescatar esta historia y a la vez mostrar la importancia de fortalecer el conocimiento social.

*

Esperamos que esta publicación reciba la misma buena acogida de las seis anteriores, y reafirmamos nuestro compromiso de seguir investigando, profundizando y difundiendo estas temáticas de tanta importancia y urgencia en la situación actual, latinoamericana y mundial.

Edit Antal Fodroczy
Catalina García Espinosa de los Monteros
Celina A. Lértora Mendoza

Alfonso Camblong
In Memoriam

Celina A. Lértora Mendoza

El 4 de octubre de este año 2016 falleció imprevistamente Alfredo Camblong, gran amigo y colaborador del área de Historia de la Ciencia de FEPAI. Llegó al fin activo como siempre, y lleno de proyectos a sus 93 años.

Su carrera como científico y funcionario del CONICET es muy conocida en los círculos académicos y de investigación en Argentina y el extranjero. Graduado en Química, se dedicó tanto a la investigación como a la docencia y al trabajo profesional, alternando así experiencias enriquecedoras. Ellas le permitieron incorporarse al CONICET con un bagaje importante de conocimientos, prácticas y contactos personales.

En dicha institución se dedicó especialmente a promover los grupos de investigación consolidados, generando Institutos dependientes del CONICET donde pudieran desarrollar amplios programas de investigación con financiamiento y apoyo logístico asegurado. De menos de una veintena, pasaron a superar el centenar durante su gestión. Algunos de ellos han sido pioneros en sus temas tanto en Argentina como en la región latinoamericana y han tenido amplio reconocimiento internacional.

Como Secretario Ejecutivo, cargo que ocupó los últimos años de su actividad, acompañó las reformas propiciadas por el Secretario de Ciencia y Tecnología Dr. Raúl Matera, en momentos de inflexión en la práctica de producción científica en todo el mundo. Gestión difícil y delicada, dado lo sensible del tema para el sector político, como lo complicado desde el punto de vista técnico de gestión. Puede decirse, sin lugar a dudas, que salió airoso.

Aunque retirado de la función pública, nunca se desinteresó por el proceso científico argentino y continuó cultivando fluidas relaciones tanto con los científicos de larga trayectoria como con los jóvenes que se fueron incorporando en las últimas dos décadas.

En el Área de Historia de la Ciencia nos acompañó durante años en diversas actividades, especialmente las Jornadas de Historia del Pensamiento Científico

Argentino. En ellas incorporamos, desde finales de los '90, mesas de historia oral con invitados que contaran sus experiencias en los temas y áreas de su competencia. La prodigiosa memoria del Dr. Camblong le permitió participar en muchas de ellas con aportes originales, con datos y semblanzas de personalidades que transitaban por la institución, pertenecientes a ella o como invitados.

Su última participación la realizó en el IV Congreso Milenio y Memoria, en 2015, donde recordó los pasos que lo llevaron a inaugurar la Biblioteca CACYT-CONICET durante su gestión. Lamentablemente no fue posible incluir el texto redactado por él. Pensamos siempre en la posibilidad de su concreción, o la de otros temas conversados informalmente. El Dr. Camblong era de aquellas personas que uno considera permanentes, casi eternas, dándonos una falsa seguridad de que no nos dejarán nunca. Por eso su alejamiento definitivo produce ante todo una sensación de perplejidad, que va dejando paso al convencimiento de la pérdida y a la elaboración del duelo. Desde esa convicción nos permitimos escribir estas páginas para honrar –con nuestras humildes posibilidades– su ineludible memoria.